

CAPITULO XXX.

AFRICA.—DRAGUT.

De 1540 á 1555.

Quién era Dragut.—Su carrera al servicio de Barbaroja.—Cae prisionero de Andrea Doria.—Recobra su libertad.—Sus progresos en la piratería.—Persíguenle los almirantes y generales del imperio.—Se apodera de la ciudad de Africa.—Empléase contra él todo el poder marítimo del emperador.—Sitio de Africa por los cristianos.—El virey de Sicilia: el almirante Doria: don García de Toledo: el gobernador de la Goleta.—Combate con Dragut.—Llegan refuerzos de Italia á los imperiales.—Atacan réciamente la ciudad.—Heróica defensa de los turcos y moros.—Entranla los cristianos.—Combates sangrientos en calles y plazas.—Dominan los imperiales la población.—Muertes de españoles ilustres.—Es asolada la ciudad.—Dragut en las costas de Italia.—Malta asaltada por los turcos: son rechazados.—Conquista el turco á Trípoli.—Sinan y Dragut en Córcega.—Conquista de Bonifacio.—Piérdese Bugía.—Fórmase proceso al gobernador de Bugía, y es decapitado en la plaza de Valladolid.

Como si fuera poco el movimiento y el tráfigo que en toda la estension y de uno á otro confin del continente europeo traia Cárlos V., tampoco faltaba nunca quien distrajera su atencion y sus fuerzas en los mares, quien inquietára sus posesiones de una y otra

costa del Mediterráneo, y quién le disputára los dominios litorales de Africa y de Europa.

Parecia que despues de haberse visto libre el emperador del famoso corsario Barbaroja, no debia esperarse que el ejercicio de la piratería produjera otro hombre y otro genio que se atreviera, como aquél, á desafiar el poder marítimo de quien dominaba la tierra y los mares de dos mundos. Y sin embargo fué asi. Que en aquel siglo diríase que el mar disputaba á la tierra la produccion de genios aventureros y osados en todas las clases y categorías sociales. Habia, pues, dejado Barbaroja su sucesor y discípulo, educado en el ejercicio práctico de las campañas marítimas, que habia de corresponder bien á las lecciones y al ejemplo de tan digno maestro. Este hombre se llamaba Dragut. Natural de una aldea de la Natolia, en el Asia Menor, é hijo de padres ni mas ricos ni mas nobles que el alfarero de Lesbos, salió de niño, como Haradin y su hermano, á correr el mar al servicio de un arraez de su tierra. Habiendo venido á poder de Barbaroja y empleádole éste en sus destructoras correrías, conoció su disposicion y su destreza para el oficio, y cuando ya era hombre le dió una fusta y patente de capitán para que le obediesen como á él los corsarios turcos. Corrió Dragut el Adriático, apresó unas galeras mercantes venecianas, reuniéronse á poco tiempo otros piratas, y los daños que hacía y la fama de su audacia y de

su sagacidad no tardaron en hacer necesario emplear contra el nuevo Barbaroja las naves imperiales.

Despachó, pues, el príncipe Andrés Doria á su sobrino Joannetin con diez galeras la via de Mesina, de cuyo puerto, uniéndose al general de las de Sicilia don Berenguer Dolmos, partieron los dos en busca y persecucion de Dragut (31 de mayo, 1540). Sorprendiéronle en Cerdeña cerca de Bonifacio (15 de junio), acometieron réciamente sus naves, y deshecha su gente, hicieron prisionero á Dragut con otros de sus capitanes: y don Joannetin Doria, despues de dar libertad á los cautivos, regresó llevando consigo al gefe de los corsarios para presentarle á su tío el príncipe almirante.

Rescatado á los cuatro años de cautiverio por Barbaroja (1544), y recibiendo de su libertador una galeota de guerra y patente de general de todos los corsarios moros y turcos que andaban por los mares, dióse Dragut tan buena maña, y fué tan arrojado en sus correrías y tan afortunado en sus presas, que á los dos años mandaba catorce naves propias bien armadas, y con estas y con las de los corsarios turcos que se le agregaron juntó veinte y seis leños. Sintióse ya bastante fuerte para manejarse con independencia, se emancipó de Barbaroja, y pasó á la isla de los Gelbes, donde casó con la hija de un rico turco, con lo cual, acreciendo su fortuna y su armada, se hizo temible en las costas de los dominios cristianos. Los

vireyes de Nápoles y de Sicilia, don García de Toledo y Juan de Vera, salieron con la armada imperial en su busca (1547), y anduvieron todo un verano sin poder encontrarle. Mas sagáz que ellos Dragut, como supiese al año siguiente (1548), que todas las naves de Nápoles, de Sicilia y de Génova habian venido á España á trasportar al príncipe don Felipe á los Países Bajos, marchó sobre Nápoles, llegó cerca de Puzol, hizo muchos cautivos en Castellamare, apresó una galera de los caballeros de Malta que llevaba á Nápoles veinte mil ducados, y con estas y otras presas volvió en salvo á los Gelbes á gozar de sus despojos.

Muy arrepentido ya el príncipe Doria de haber dado libertad al corsario turco, partió él mismo en persona de Génova con buena armada y escogida gente (1549), y tomando mas naves y mas hombres en Nápoles y Sicilia, y dirigiéndose á la costa africana, arribó á Monastir, villa y castillo del reino de Tunez, y despues de muchas diligencias y muchos rodeos tuvo que volver á Génova con el sentimiento de no haber podido dar alcance á Dragut. Conoció el corsario que no podia ya vivir seguro, habiendo concitado contra sí el poder naval de Carlos V., si no se hacia dueño de algun lugar fuerte. Eralo la ciudad llamada Africa (*Turris Annibalis*), á veinte y ocho leguas de Tunez, y á ello encaminó sus planes. Uno de los gobernadores, llamado Brambarac, á quien él habia logrado seducir, le facilitó una noche la en-

trada en la ciudad por sorpresa con todos los suyos. La ciudad de Africa era de por sí fortísima por su posición, y Dragut la fortificó mas. Tomó para mayor seguridad veinte y cinco principales moros en rehenes, y se embarcó de nuevo á hacer sus correrías de corsario (1550).

Sus progresos, y los daños que hacía ya á la cristiandad obligaron á que el almirante Doria saliera otra vez en persecucion de Dragut con galeras de Génova, del papa, de Nápoles y de Sicilia, en número ya de cincuenta y tres. Arribó la armada á la costa del reino tunecino, y siguió navegando hasta la Goleta, que gobernaba entonces Luis Perez de Vargas. Túvose allí consejo de generales, y aunque hubo encontrados pareceres, acordóse poner sitio á la ciudad de Africa. Mas como, practicado un reconocimiento, aun con ayuda de un cuerpo de alárabes del país (junio 1550), se viese las dificultades que ofrecia la conquista, fué necesario aumentar la armada y reforzarla con naves, hombres, dinero, vituallas, artillería y municiones, que el mismo Doria vino á buscar á Italia. Todos quisieron cooperar, y aun concurrir personalmente á la empresa. El virey de Sicilia, Juan de Vera; el hijo del de Nápoles, don García de Toledo; el duque de Florencia, Cosme de Médicis; el gobernador de la Goleta, Luis Perez de Vargas, los mejores generales de la marina imperial, formaron empeño en acompañar á Doria á esta jorna-

da, y con ellos y con gran refuerzo de hombres y navíos volvió á Africa llevando consigo al destronado rey de Tunez Muley Hacen y á su hijo, á quienes se proponia hacer reconocer. Vióse, pues, otra vez casi todo el poder marítimo del emperador distraido de sus atenciones de Europa, y ocupado en ver de destruir un nido que un corsario se habia hecho en una roca de la costa africana.

La empresa no se presentaba mas fácil que lo que habia parecido en el primer reconocimiento. Los nuevos súbditos de Dragut juraron sobre el Coran defenderse hasta morir. La armada cristiana comenzó sus operaciones de sitio, empleando toda clase de armas, y cuanto el arte pudo sugerir á aquellos veteranos guerreros del imperio. Con fuego vivo respondia la plaza al del campamento cristiano, y entre los medios de defensa que emplearon los turcos, fué uno el de sembrar de clavos, puntas de maderos y abrojos las calles por donde los cristianos pudieran entrar. Algunos asaltos que éstos intentaron no produjeron sino la muerte de varios de sus mas bravos capitanes. Menester les fué al virey de Sicilia y al príncipe Doria, gefes de la gente de tierra y de mar enviar á pedir nuevos auxilios á Nápoles, á Sicilia y á la Goleta, y rogar al emperador les enviara mas artillería y municiones, y aun mas infantería; y Carlos V., que se hallaba á la sazón en la dieta de Augsburgo (julio, 1550), ordenó al gobernador de Milan,

Fernando de Gonzaga, y avisó al duque de Florencia y á la señoría de Génova que de su cuenta suministrasen cuanto de Africa les fuese pedido. Llegó, pues, toda clase de socorros al sitio y campamento de Africa, y todo les parecia poco al virey y al almirante ⁽¹⁾.

Un día (25 de julio), fueron avisados de haberse descubierto algunos moros en la montaña y á la parte de un olivar donde solian ir los soldados imperiales á proveerse de leña, y que sospechaban fuesen gente enviada por Dragut en socorro de la ciudad. Pero era el mismo Dragut en persona que habia acudido allí con cuatro mil hombres. El famoso corsario no se hallaba en Africa cuando llegó la armada imperial ni cuando comenzó el sitio. Encontrábase entonces corriendo y molestando la costa española del reino de Valencia, llamado y auxiliado por algunos rebeldes moriscos valencianos. Su muger fué la que le avisó desde los Gelbes de la novedad que ocurría en Africa. Lleno de pesadumbre y de enojo, tomó inmediatamente rumbo Dragut hácia los Gelbes á recoger cuanta gente y cuantas naves pudiera, y cuando hubo reunido por su cuenta cerca de cuatro mil moros, envió al gobernador de Africa Hesarraez un correo, que tuvo maña para entrar en la ciudad á

(1) En este tiempo murió de enfermedad en el campamento cristiano el destronado rey de Tu-

nado, advirtiéndole que para el día 25 se hallaría con su hueste frente al campo de los cristianos, y ordenándole que cuando supiese que estaba ya peleando con los imperiales saliera de la ciudad con su gente y procurára juntarse con él.

Así lo cumplió Dragut, y era el movimiento que los imperiales habian sentido á la parte de la montaña y del olivar. Dispusieron pues el virey y el almirante que los leñadores que habian de ir al monte fuesen reforzados con algunas compañías. Marchaban delante el gobernador de la Goleta, Luis Perez de Vargas, y á la entrada del olivar se encontraron á tiro de arcabúz con la gente del terrible corsario. Adelantóse Dragut, y dando un horrible grito arrojó su lanza al escuadron de los imperiales, y á su ejemplo y en medio de una salvaje gritería dispararon los suyos flechas, piedras y partesanas. Contestaron los imperiales con sus arcabuces y se trabó una reñida refriega. Al ruido de la pelea, y prevenido ya el príncipe Doria, hizo jugar la artillería de las naves haciendo lo mismo con la de tierra don García de Toledo. Un tiro de los moros atravesó de parte á parte el cuerpo de Luis Perez de Vargas, que quedó sin vida en el acto, y como Dragut conociese ser persona principal y mandára que le llevasen el cadáver, precipitáronse los españoles á arrebatarle de entre las manos y se hizo mas reñida la batalla, combatiendo «espada contra alfange, pica contra lanza y arcabuz